

Anons y masculinidades digitales en la Argentina de los últimos años

MELINA GAONA

Anons and digital masculinities in Argentina during the past few years

Melina Gaona. Doctora en comunicación (FPyCS-UNLP). Licenciada en comunicación social (FHyCS-UNJu). Investigadora asistente del CONICET (CEHCS-UNQ). Profesora de grado y posgrado en distintas universidades nacionales. Investigadora en comunicación, cultura y género. Argentina. melina.d.gaona@gmail.com

Como citar: Gaona, M. (2025). Anons y masculinidades digitales en la Argentina de los últimos años. Revista Argentina De Comunicación, 13(16), 144-173.



Fecha de Recepción: 06/07/2025 - Fecha de aprobación: 26/08/2025

Resumen

Este artículo analiza el foro argentino Devox como ámbito digital donde el anonimato radical y la lógica meme/shitposting configuran una manera específica de las masculinidades en el presente. Nuestro objetivo general es describir cómo este tipo de performance masculina digital da lugar a un corrimiento y reconfiguración del género. La hipótesis del trabajo es que las lógicas artefactuales, la cinética creativa digital, y la reproducción multitudinaria generan un bucle afectivo que refuerza la herida masculina y consigue generar una comunidad que proyecta códigos misóginos, auto-exclusiones sociales y algunas formas de nihilismo compartido frente a un sistema que se percibe opresivo, feminizado y misándrico. Este trabajo se concretó a través de una etnografía digital; durante un año monitoreamos y habitamos Devox, y para este artículo seleccionamos un corpus aleatorio de hilos del foro por recurrencia temática. Aplicamos análisis abductivo contrastando el análisis del corpus con bibliografía sobre manosfera y cibercultura. Los resultados dan cuenta de que foros como Devox operan como archivo cultural de época para reconstruir y comprender pasajes en las masculinidades y nuevas formas de masculinismos. Por las peculiaridades del foro, distinguimos que en él se articula un ethos de desencanche social radical; funciona simultáneamente como catarsis y motor creativo que “mainstreamea” posiciones extremas. Concluimos que la manosfera local opera como agente metapolítico que, desde un margen digital aparentemente frívolo, redefine gramáticas del poder generizado, de la sexualidad masculina y de reconocimientos ambiguos de la socialidad y la convivencia.

Palabras Clave: Manosfera; Masculinidades Digitales; Género; Sexualidad; Socialidad

Abstract

This article analyzes the Argentine forum Devox as a digital place where radical anonymity and meme/shit-posting dynamics shape a distinct contemporary form of masculinity. We describe how these digital male performances displace and reconfigure gender. We hypothesize that artifact logics, digital creative kinetics, and mass replication create an affective loop that amplifies male woundedness and forges a community projecting misogynistic codes, social self-exclusion, and shared forms of nihilism toward a system perceived as oppressive, feminized, and misandric. The study employed digital ethnography: for one year we monitored and inhabited Devox, then selected a random corpus of threads based on thematic recurrence. Abductive analysis contrasted this material with scholarship on the manosphere and cyberculture. Results indicate that forums like Devox operate as cultural archives that help trace transitions in masculinities and emergent forms of masculinism. Given the forum's peculiarities, we identify an ethos of radical social disengagement that functions simultaneously as catharsis and a creative engine mainstreaming extreme positions. We conclude that the local manosphere acts as a metapolitical agent which, from an apparently frivolous digital margin, redefines gendered power grammars, male sexuality, and ambiguous modes of social recognition and coexistence.

Key-words Manosphere; Digital Masculinities; Gender; Sexuality; Sociality

Anons e masculinidades digitais na Argentina dos últimos anos

Resumo

Este artigo analisa o fórum argentino Devox como ambiente digital em que o anonimato radical e a dinâmica de memes/shit-posting configuram uma forma específica de masculinidade contemporânea. Nosso objetivo geral é descrever de que modo essa performance masculina digital desloca e reconfigura o gênero. Hipotetizamos que as lógicas artefatuais, a cinética criativa digital e a replicação massiva produzem um ciclo afetivo que amplifica a ferida masculina e forja uma comunidade que projeta códigos misóginos, auto-exclusões sociais e formas compartilhadas de niilismo diante de um sistema percebido como opressor, feminizado e misândrico. O estudo foi conduzido por meio de etnografia digital: durante um ano monitoramos e habitamos o Devox e, para este artigo, selecionamos aleatoriamente um corpus de tópicos recorrentes. A análise abduzitiva contrastou esse material com a literatura sobre manosfera e cibercultura. Os resultados indicam que fóruns como o Devox funcionam como arquivos culturais capazes de rastrear transições nas masculinidades e novas expressões masculinistas. Devido às peculiaridades do fórum, identificamos um ethos de desengajamento social radical que opera simultaneamente como catarse e motor criativo, “mainstreamizando” posições extremas. Concluimos que a manosfera local atua como agente metapolítico que, a partir de uma margem digital aparentemente frívola, redefine gramáticas de poder generificado, sexualidade masculina e reconhecimentos ambíguos da sociabilidade e da convivência.

Palavras-chave Manosfera; Masculinidades Digitais; Gênero; Sexualidade; Sociabilidade

Introducción. De los principios de la cibercultura a la manosfera

En febrero de 1996 John Perry Barlow, un militante ciberlibertario estadounidense, propuso su célebre Declaración de Independencia del Ciberespacio, un documento contracultural que hablaba de internet y el ciberespacio como un “nuevo hogar de la mente”, un lugar soberano donde reunirse y encontrarse, donde identidades anónimas sin cuerpo puedan expresarse a sus anchas sin las ataduras y las coerciones del mundo “externo”. En las magnitudes del Internet de aquellas épocas, su declaración se viralizó y, con el tiempo, el ciberespacio se convirtió en un término del lenguaje común¹.

Ciertos principios y características estructurales de la cultura digital, se derivan y se sostienen de los ideales ciberlibertarios formulados en los inicios de la masificación de Internet. Estos principios, que en su momento fueron celebrados como promesas de emancipación, comportan, entre otras cosas al anonimato, la descentralización, la desregulación, y la autogestión de la comunidad como condiciones de posibilidad (Bell, et. al., 2004; Lévy, 1997).

Los foros de internet han sido ámbitos por excelencia en donde se sostiene la lógica política aspirada inicialmente de plaza pública digital. Son temáticos (lo que esquematiza y organiza mínimamente las intervenciones), tienen una estructura de hilo que permite reticularizar los intercambios; son de formato abierto y, habitualmente, son anónimos. El formato de presentación de los intercambios se da como tablón de imágenes (image-board), donde se combinan títulos e imágenes con textos y, en general, un intenso intercambio de comentarios, con relativa poca moderación. Este es el caso de muchos de los foros más trascendentes de las últimas dos décadas: 4Chan, 8Chan, Reddit, 9Gag, Voxed; en Argentina, Taringa, Rouzed o Devox. Los mencionados no son los únicos, pero sí tienen en común ser ámbitos donde se fue cocinando la manosfera, como un tipo específico de esa plaza pública digital.

El anonimato radical, fundado en la posibilidad de no ser rastreado (doxead), es central en la manosfera. Los usuarios de foros se construyen como Anons, figuras sin identidad fija, sin perfil, sin rostro ni biografía. La desinhibición de esta presencia anónima es celebrada como un derecho originario de la red. La ausencia de moderación efectiva, por otro lado, permite la formación de comunidades autorreguladas según lógicas inter-

1 Originalmente, el término ciberespacio fue acuñado por William Gibson en su cuento Burning Chrome (1982) y más popularizado a partir de la novela El neuromante (1984); este último, hito fundacional del imaginario ciberpunk sobre redes digitales globales. El término pasó eventualmente de la ciencia ficción a parte de los términos habituales de la cultura hacker de los 80 y los 90.

nas. Esta descentralización da lugar a microculturas que son altamente codificadas, y en donde se comparten claves, jergas, memes y rituales discursivos propios (“el gordo”, “el anon”, “volcel”, “domé”, “minubi”, “nenazi”; “se viene”). Y si existe algún tipo de moderación, se da por sistemas de validación interna, por la transgresión, el humor o la lucidez despierta frente al sistema.

Estos niveles complejos de auto-regulación implican un uso sofisticado de un lenguaje propio. Esta sutileza requiere comprender que las cosas dichas en este tipo de foros no tienen tinte de literalidad, ni de un sentido directo, priman los dobles sentidos, la ironía, las provocaciones cifradas, en general, con referencias compartidas que sólo comprenden quienes pertenecen al entorno. El meme, por su capacidad discursiva inmediata, transmisiva e intertextual² es, así, el vehículo perfecto de sustancialización del lenguaje ciberespacial y manoférico. Ruocco (2023) dice que el meme contiene como mensaje: forma, contenido y posición. La síntesis simbólica y dialógica del meme hace que estos tres elementos agilicen hondamente los intercambios. Se transmiten las formas, los moldes meméticos más comunes de esta época tienen una estructura visual reconocible y compartida, con una jerga lingüística amplificada y una estética precaria, malhecha, que se condice con la velocidad y fugacidad de su duración. Esa forma es el vehículo ideal para un contenido, que de entrada se presenta banal, pero que funciona transmitiendo una idea, una crítica, una observación, un juicio moral o una visión del mundo. Y contiene en sí la afirmación de una posición sin decirlo directamente, pero que todos los que comparten el código la reconocen al instante. Es una unidad mínima de ideología cristalizada, que condensa y transmite de la manera más natural posible una visión ideológica más amplia.

El foco puesto en el meme tiene que ver con una hipótesis de trabajo. Desde los orígenes de la cibercultura, el meme ha funcionado como una forma expresiva distintiva del entorno digital. Una de sus variantes más significativas es el shitposting, una modalidad disruptiva del meme que se consolidó en foros manoféricos como una reacción contracultural, alternativa y agresiva, una forma ideológico-humorística articulada desde una experiencia masculina. Durante al menos una década (desde mediados

2 En uno de los aportes más relevantes sobre el meme, Wiggins (2019), lo define como un artefacto cultural de la época (p. 40); como un género comunicativo consonante con las posibilidades y peculiaridades tecnológicas (p. 32); como “unidades discursivas de la cultura digital” (p. XIV) cuya construcción, comprensión y circulación materializan una práctica ideológica concreta en red; y como una fisicalidad virtual, en la medida en que existen tanto en la mente humana como en el entorno digital (p. 40). Siguiendo a Cingolani (2024), entendemos que el meme funciona como una cápsula semiótica cuya superficie textual oculta un acervo enciclopédico; su potencia radica en la circulación ubicua que lo adapta a múltiples contextos, encarnando un tipo de voz popular en clave humorística y polémica.

de los 2000), el shitposting se mantuvo como práctica de nicho, hasta expandirse y convertirse en una tendencia dominante dentro del lenguaje digital contemporáneo. Actualmente, la estética y la lógica del meme se encuentran profundamente hibridadas con las del shitposting, al punto de constituir un lenguaje legítimo de expresión cultural, política y afectiva. Si retomamos la definición de meme de Ruocco (2023), no solo comprendemos sus formas y contenidos, también los incorporamos subjetivamente como parte de nuestra lectura del mundo. Ahora bien, qué pasa con el tercer elemento de la tríada: las posiciones.

Si partimos de la idea de que estos foros están gestando nuevas formas de masculinismos, nuevas maneras de experimentar, representar y performar la masculinidad, y de relacionarse con las mujeres, las diversidades y otras experiencias generacionales y de género más normativas, entonces resulta obvio que también han aprovechado su capacidad creativa, de tráfico y de influencia cultural para, a la vez, “mainstreamear” esas posiciones.

Creemos que estos foros no solo han habilitado la emergencia y distinción de nuevas formas de masculinidades, sino que también han logrado masificarlas mediante su capacidad de circulación, creatividad e influencia cultural. Además, estos foros no son solo un reflejo de expresiones extremas de masculinidad y antifeminismo sino que funcionan como un archivo cultural de género de la época. Proporcionan una ventana a las actitudes sociales emergentes y las tensiones sociopolíticas visibles desde el entorno digital que se extienden como cambios sustanciales de la experiencia colectiva de género.

Sostenemos que su operatoria metapolítica y de diálogo, a través de una lógica cultural tan maleable como transmisible, es ideal para circular de manera transversal y subterránea en distintos espacios sociales, más allá de la manosfera. El lenguaje de los foros manosféricos absorbe mejor que nadie el oxígeno del entorno digital, y lo devuelve reconvertido, recombinado y amplificable. Esa propalación no es unívoca, pero sí tiene un tinte, un patrón. La exploración de este trabajo busca distinguir los elementos comunes y las contradicciones internas que lo hacen el movimiento social y cultural más proactivo, creativo e influyente de los últimos tiempos.

En lo que resta de este trabajo, profundizaremos en algunas clasificaciones de punto de partida, categorías iniciales de la manosfera, para luego desarrollar el trabajo etnográfico hecho en el foro argentino Devox. Indagaremos en líneas principales de la observación a partir de la abducción metodológica entre un corpus seleccionado para este artículo y la bibliografía antecedente en el tema. Como resultados, evidenciamos cómo se articulan, en estos escenarios, regímenes de sentido que combinan infantiliza-

ción, victimismo, ironía, pulsión nihilista, y reconversión de características históricas de las masculinidades tradicionales, por nuevas maneras de actuar el género en entornos digitales con fuerte emocionalidad, precariedad y formas autoritarias en clave paródica. Este abordaje permite situar a la manófera local no solo como síntoma de un proceso global de corrimiento de los movimientos masculinos, sino como productor activo de subjetividades digitales contemporáneas en tensión con valores de convivencia, afectivos y de género. Antes presentaremos una mínima caracterización necesaria.

Anon3, incel, beta

El Anon es un yo diluido en una multitud digital. Anon no es un nombre, sino la negación del nombre. Es la identidad colectiva mínima que habita estos espacios: no requiere historia, trayectoria, ni singularidad. Esta peculiaridad de la existencia digital da pie a que, en un terreno que se presenta propicio para el despliegue de la auto-historia y la opinión, se performen modos afectivos, emocionales y encarnados de lo que suponen formas de las masculinidades en el presente.

La exageración y el absurdo de sí mismos responden a una forma cibercultural específica. Justamente, es la anonimia la que permite decir lo indecible, mostrar lo reprimido, actuar sin costo simbólico. Estos aspectos venidos de los nichos manófericos han resultado altamente costosos cuando se amplifican como lógica más amplia. Podemos retomar de ellos patrones comunes a las masculinidades digitales de estas épocas, un tipo de masculinidad que por múltiple, memética y anónima, es fértil para intentar describirla.

Se habla en plural porque no existe algo como un tipo único de Anon masculino digital, sino insondables debates internos que, si tienen algo en común, son las fracturas del sujeto masculino histórico en crisis, y las posturas antifeministas. Estos dos tabiques son igualmente opacos en la medida en que tanto la crisis masculina como el antifeminismo toman formas relativas y en tensión.

Uno de los cursos fundamentales de estos masculinismos es lo que habitualmente se retoma bajo figura paradigmática del incel (involuntariamente célibe). El incel es más que una categoría sexual: es una narrativa de derrota estructural que se convierte en

-
- 3 Anon es el nombre asignado a todos los usuarios del foro Devox. A diferencia de otras plataformas en las que al usuario se le asigna un perfil (y, en general, un avatar), en este foro el registro de cuenta se concreta con la asignación de un token y, por default, todos reciben el título de Anon (Anónimo). Esto permite menor trazabilidad, mayor seguridad ante las posibilidades de doxéo o hackeo de cuentas y barreras de entrada casi nulas a los temas de debate.

identidad de grupo. El incel no solo no tiene sexo: cree que el mundo está diseñado para que él no lo tenga, y en ese diagnóstico encuentra comunidad, sentido y resentimiento. Es la contracara del héroe moderno: no triunfa, no conquista, no progresa (no trabaja, no estudia, no convive). Pero desde ese lugar de fracaso estructural se autolegitima como el único que ve “la verdad” del sistema (al decir de los foros, se “redpilleó”⁴ y “no para de avivar giles”).

Otro de los cursos de identificación recurrentes alude al Beta. El beta es el no-Chad, y no-Alfa: no domina, no conquista, no impone. Pero a diferencia del incel, intenta adaptarse a lo que cree que el sistema pide. Se auto-construye y es visto desde el desprecio, como una figura que busca afecto o validación femenina, y por eso mismo es traidor o patético. Justamente, porque falla al ser sensible para el agrado de las mujeres, sin conseguirlas; y porque esa afiliación sentimental fallida lo vuelve débil ante los ojos del resto de los hombres.

Podríamos continuar con descripciones sobre Alfas (dominantes, exitosos), Sigmas (solitarios pero autosuficientes), Omegas (excluidos absolutos, simbólicamente “embarazables”), Volcels (célibes voluntarios), MGTOWs (renunciados completamente de las mujeres) u otros tantos más. Estas clasificaciones jerarquizadas tienen una función estructural interna, de resolución identitaria y de pertenencia. Son en sí mismo un artefacto ideológico ya exportado de las manosferas al lenguaje más llano y cotidiano normie⁵. Pero para poder proponer un aporte relevante a estas alturas, deberíamos salirnos de repetir las clasificaciones y, en cambio, destinarnos a explorar, describir y comprender.

4 Hace más de una década se popularizó el uso de la metáfora de la red-pill, o píldora roja (retomada de la película Matrix), para aludir a un “despertar” al descubrir una verdad perturbadora que desconoce la mayoría de la gente (que vive con efectos de la píldora azul). Entre muchas otras “verdades develadas”, los red-pillers asumen que los varones que no son deseados, no encajan, o no siguen el guión social esperado (pero logran entender “cómo funciona el sistema”) son superiores en discernimiento. Esta epistemología popularizada desde foros de Reddit, 4Chan y referentes como Roosh V o Rollo Tomassi, plantea que la distancia con las normas de afecto o inclusión son una condición de posibilidad para ver la “verdad”: una verdad donde las mujeres manipulan, el progresismo adoctrina, y solo los despiertos pueden sobrevivir. “Avivarse”, en clave forera argentina, se codifica como privilegio epistémico. La metáfora se ha extendido hasta establecer estados de black-pill (píldora negra), al alcanzar la certeza de que uno jamás va a alcanzar felicidad a través de las relaciones sexoafectivas de género (al respecto, ver Contrapoints, 2019).

5 En los foros de este tipo, un normie es una persona convencional, probablemente usuaria de las redes sociales comerciales más populares y con un estilo de vida arquetípico o dominante. La alusión de una persona o un comportamiento como normie es despectiva.

Materiales y métodos. Posicionalidad etnográfica en la manosfera

A riesgo de caer en torpezas y excesivas clasificaciones (que de una u otra manera aparecerán a lo largo del trabajo), caben algunas menciones metodológicas. Este trabajo gira en torno a un punto conceptual de base: los principios políticos de la cibercultura⁶ explotados en la manosfera. Entonces, con Abu-Lughod (2012), sostenemos la relevancia de escribir “contra la cultura” (en singular). Esto es, buscamos recurrir a una escritura que describa las especificidades de un grupo, pero sin caer en generalizaciones taxonómicas ni representacionales.

El trabajo de campo se desarrolla con métodos etnográficos digitales habituales (Marcus, 2001; Abu-Lughod, 2005; Pink, et. al; 2019), por lo que las preguntas de partida no se hacen en general, sino que se concretan en las inmediaciones de los terrenos observados y se contestan indagando situaciones, configuraciones e historias específicas. El ejercicio más complejo del trabajo resulta de la posicionalidad de una escritura etnográfica feminista y de género sobre la manosfera. Hay un juego etnográfico librado por la necesidad de reconstrucción de una posicionalidad objetivante, con la procura de que esa posicionalidad no actúe como parcialidad frente a un “otro”.

Sostener esa posicionalidad desde una “objetividad fuerte” (Harding, 1993) implica habitar cotidianamente los foros y espacios manosféricos con una combinación de distancia crítica y posición de cercanía en relación con la comunidad estudiada (Abu-Lughod, 2012). Esta cercanía permite manejar parte de sus códigos, lenguajes y repertorios internos, interpretarlos desde dentro, pero también mantener suficiente distancia como para no antagonizar políticamente ni clasificar moralmente lo que allí acontece.

Por las características de este trabajo, se busca no caer en las generalizaciones comunes de esta época, más planas en la superficie de lo que se observa como caricatura de las comunidades virtuales de este tipo, o más miopes respecto de sus efectos. Nos interesa continuar con un tipo de acercamiento que reconstruya los argumentos, justificaciones e interpretaciones de lo que ellos y otros están haciendo. Esto hace a una reconstrucción de la vida social en el presente, en un contexto puntual, amplificado discursivamente a ámbitos fuera de sí (fuera de la manosfera). Pero que busca enfocarse en las cohesiones y contradicciones internas, las variaciones y rupturas identificables,

6 Sistematizadores tempranos de las culturas digitales, como Pierre Lévy (1997), identificaron las potencialidades de las técnicas digitales e internet, y sus principios de interactividad, desmaterialización física, conectividad distribuida e inteligencia colectiva, para alterar definitivamente las prácticas, actitudes sociales y modos de pensamiento.

su propia hermenéutica sobre lo que de ellos se dice y sus maneras de vivir con ello, en sus propios términos digitales y manoféricos.

En esta investigación trabajamos particularmente con un seguimiento hecho en Devox. Devox es un foro que ha ido cambiando de dominio web a causa de denuncias, hasta su virtual bloqueo en el territorio argentino. Sin embargo, aún con reducción de usuarios a partir de estos bloqueos, continúa funcionando⁷. Su formato es el descrito anteriormente, un foro de image-boards anónimos divididos por temáticas y en los que no operan las lógicas algorítmicas vigentes en las plataformas de redes sociales masivas comerciales. Es decir, no existe un algoritmo personalizado que priorice, filtre o jerarquice el contenido en función del historial del usuario, sus preferencias, su red de contactos o su nivel de interacción. En cambio, estos foros se organizan ubicando de forma decreciente los temas abiertos cronológicamente o por últimas interacciones recibidas. No se exige identidad manifiesta en un usuario, perfil o avatar, ni redes de seguidores. Además, no hay sanción algorítmica basada en normas de comunidad. Todos estos factores hacen que la presencia jerarquizada del contenido y los posts está basada en la viralización horizontal, no por empuje algorítmico centralizado⁸. Esta diferencia es clave para entender cómo la circulación discursiva de estos foros no necesita visibilidad algorítmica para expandirse, sino que opera viralizando sus códigos por reproducción comunitaria, repetición irónica y apropiación afectiva colectiva.

La etnografía se concretó a partir de la observación sistemática participante y no participante de los intercambios en estos espacios. Este artículo surge después de un monitoreo digital durante alrededor de un año. En este caso, se construyó un corpus reducido de análisis compuesto por treinta intercambios seleccionados, registrados y capturados durante el transcurso de unos minutos en distintos momentos a lo largo de tres meses no consecutivos del año en curso. De una muestra extensa, la selección del corpus para este trabajo respondió a dos criterios: la relevancia temática vinculada a categorías emergentes detectadas durante la observación, y la utilización de estéticas shitposting.

7 Aunque la plataforma Devox se encuentra actualmente bloqueada para usuarios con direcciones IP del territorio argentino, es accesible mediante un cifrado a partir del uso de redes privadas virtuales (VPN), que permiten simular una conexión desde otro país.

8 El empuje en las infraestructuras tecnológicas es el conjunto de mecanismos automatizados de recomendación, selección y priorización de contenidos que operan en gran parte de las plataformas de redes sociales para guiar el comportamiento usuario, promoviendo cierto tipo de contenidos por sobre otros (Slota, Slaughter y Bowker, 2021). En contraste, Devox carece de ese tipo de empuje algorítmico centralizado. Si bien no hay cálculos para mejorar engagements o sugerencias por afinidad, estas formas no reguladas, caóticas e intensas, configuran un modo radicalmente distinto de circulación, visibilidad y retención de los usuarios.

Esto permitió trabajar con material empírico que combina texto, estilo, jergas y modos de interacción propios del entorno manoférico.

Este corpus constituye la base para el análisis cualitativo de los discursos y posicionamientos subjetivos que se desarrollan en dichos foros. En base a esto, fuimos distinguiendo algunos indicadores discursivos comunes, temas recurrentes y ejes núcleo. Cada una de estas exploraciones está definida por el patrón constante de aparición pero a modo de tensión interna, y como intercambio conflictivo dentro de un espectro de redefinición de sujetos en crisis.

Resultados

Infantilización de la experiencia adulta

Un Peter Parker (Spiderman) interpretado por Tobey Maguire llora desconsoladamente. Ese es el meme. El OP —nombre que se le da al autor original del vox⁹, de acuerdo con el código del foro— completa su post contando:

“Mis viejos me reemplazaron. Mi viejo tiene otra familia y mi vieja también ya no puedo confiar en nadie así como encuentran a alguien te desechan. La última vez que me visitaron ambos por separado de lo único que hablaron es de sus nuevos hijos postizos y lo genial que son ya no doy más.”

Este vox recibe 53 comentarios en tres horas.

Series enteras de posteos están dedicadas a problemas de este tipo. Abandonos y ausencia de referencias parentales, burlas a la autoridad, travesuras hechas contra normas o adultos, inocencias e inexperiencias sobre responsabilidades (educativas, laborales, sociales). No tenemos precisiones etarias, pero sí evidencias acerca de una escisión sobre las prácticas subjetivas esperadas de un “adulto”.

“Hoy voy a ponerme en pedo antes de la facu” o “En la cufa [facultad] existen los recreos como en el secundario?? soy el gordo nini que no pisó una cufita en su vida”. Ambos vox

9 El vox es un hilo de conversación autónomo abierto para iniciar un debate. Cada vox elige una categoría (General, Audiovisuales, Humanidades, Internacional, Cultura Japonesa, Tecnología, Deportes, Política, Entretenimiento, Otros); incluye un título; y puede sumar imagen, video, contenido y/o encuesta.

consiguieron decenas de réplicas en minutos. Lo que aparece no es simplemente una inmadurez, sino una performatividad infantilizada, marcada, en este caso, por la desafiliación de instituciones de pasaje ritual a la adultez como la universidad.

Hay una recurrencia en el corpus y en el monitoreo: Pepe the frog. Este meme de una rana antropomórfica hace ya más de década y media ha sido ampliamente adoptado por foros y la cultura más mainstream. Buena parte de los usuarios que lo adoptaron masivamente probablemente desconozcan que es un ícono de las derechas alternativas desde las épocas en las que 4Chan era un suceso (alrededor del 2010)¹⁰. Y en la actualidad se sostiene vital como expresión emocional del Anon. Deformado de la risa hasta las lágrimas, mostrando encías y dientes en la carcajada; o con ojos aññados expresando ternura o desconcierto. De cualquier forma es un rostro ideal para transmitir altas dosis de emocionalidad en la experiencia narrada.

El uso de Pepe funciona como doble performatividad: por un lado, canaliza una emocionalidad intensa y desbordada (alegría, dolor, ansiedad, ternura) en figuras exageradas y caricaturescas; por otro lado, codifica esa emocionalidad dentro de una retórica infantil, en la que el rostro de un dibujo expresa lo que el sujeto refiere de manera indirecta. Su emocionalidad es regresiva en la medida en que logra vulnerabilizar al Anon a través de gestos irracionales, desbordados y pueriles. Es, además, un dispositivo de afectividad detenida en el tiempo, un tiempo no vinculado con lo adulto.

Se destaca frecuentemente otra manera de desafiliación del control y auto-control adulto. Más atado a la imposibilidad de controlar el onanismo. Esto es parte de una discusión constante. En un vox con una imagen del personaje cómico Quico, del Chavo del ocho, con ojos cerrados y en lamento, el título de un post se pregunta: “si dejo la [p]bajita¹¹ dejaré de ser precoz? aviven. aviven gordos ponedores que duren más de cinco minutos”. Ante una corporalidad regida por impulsos y una mentada inexperiencia sexual se abre una versión de debate sobre educación sexual que combina pornografía, precocidad perpetua e inclinaciones políticas como explicación y respuesta a la angustia del Anon.

10 Todo este periplo de la rana, y su pasaje de ser un personaje de historieta online a un símbolo de derecha, está contado en el documental “Feels good man” (Jones, 2020). El documental muestra el intento del creador por recuperar a su personaje, mostrar su significado original y tratar de detener el uso politizado y violento que se le dio, especialmente luego de que el meme fuera calificado como “símbolo de odio” por la Liga Anti-Difamación de Estados Unidos en 2016.

11 Muchas palabras son modificadas para alivianar parte del contenido expresado. Entonces, en expresiones como bajita, butita, o bija, se reemplaza la b por la p. En otros casos se invierten palabras o se combinan otras: cufa por facultad/universidad; neonazi o jijodebu como síntesis de un insulto. Se alteran otras con sufijos, como balubi o minubi. Y también se incorpora mucha terminología directamente desde categorías del porno, como POV para aludir a un punto de vista o BBC para hablar de las preferencias sexuales de las mujeres.

El desamparo, la impulsividad o la inexperiencia funcionan como materia común de identificación. Los posteos no solo tematizan emociones regresivas, sino que las celebran, las reiteran y las estilizan, produciendo una suerte de estética de la fragilidad no elaborada. Estas performances de sí se presentan, a veces, como conflictos a resolver en diálogo entre Anons, otras, como rasgos legítimos de pertenencia y autenticidad.

La masculinidad infantilizada se vuelve un refugio simbólico frente a un mundo que el foro representa como hostil, humillante y feminizado, al que solo pueden acceder desde la burla o la travesura¹²

El “nenazi” subsume en sí varios de los filis observados hasta este punto. Dice un post: “Poco a poco me estoy convirtiendo en un nenazi kjjj. Eso, no tengo odio a nadie, pero siento esa necesidad de estar en algo patriótico, con disciplina, poder, aunque tengo cantidad de depresión”. El OP vuelve con un comentario a su propio post: “Que hago gordo, me sale del alma hacer el saludo nazi sin intenciones malas ayudaaaa”. El posteo se completa con una imagen generada con IA al estilo animé de moda por esas semanas, un Hitler en caricatura ofuscado, de brazos cruzados como si estuviera en el medio de un berrinche.

Superficialmente, no cabría más interpretación que distinguir un llano fascismo en su exposición. No tan superficialmente, abrimos dos frentes interpretativos. Uno que dialoga con un antecedente teórico que atiende a estas expresiones en foros. Y otro frente que se interesa por una interpretación estética del post.

Iniciando con este frente, interesa la centralidad que este Anon le da a la estética en su comprensión de qué es volverse fascista: es un gesto, un saludo, es una caricatura hitleriana de Studio Ghibli. Es la promesa de que con las formas estéticas llegan la protección y la contención. La patria y la disciplina como respuesta a la depresión. Consuelo, identidad y pertenencia bajo formas autoritarias. El discurso infantilizado encuentra certidumbre en un autoritarismo emocional; una ficción poderosa porque está esencialmente basada en el deseo de referencia.

El nenazi, más que un nazi, es un niño enojado con el mundo; no adhiere decididamente a una doctrina, sino que se refugia emocionalmente en su escenografía. El saludo nazi, la figura de Hitler en versión animé, las invocaciones a la patria y al orden, no aparecen como afirmaciones directamente ideológicas, sino como formas estéticas, y formas de

12 En uno de los vox que usa a Pepe the Frog, un Anon se jacta de haberle preguntado a una empleada de comercio si tenía cargada la Sube (como signo de pobreza). En otro post, otro Anon cuenta que, ante un consejo de una cajera de supermercado de que coma más sano, él “doma” a “la putita” diciéndole que a ella no le fue bien en la vida.

contención. Como si ese gesto autoritario pudiera devolverle al sujeto alguna certeza sobre los mundos idealizadamente perdidos. En el marco de una masculinidad infantilizada —desafiliada, en duelo, caricaturizada—, el autoritarismo se presenta como promesa de pertenencia y regulación afectiva.

De hecho, dadas las lógicas escuetas de las intervenciones digitales del foro, no hay mayor profundidad argumental en su posición. En este sentido, su vínculo con el fascismo —al menos en este posteo— no es sino emocional; no es doctrinario, es performativo. Un simulacro hiperreal de firmeza. Como diría Baudrillard, el signo (nazi) finge tener una relación con lo real cuando ya no hay ningún referente. Esta versión del fascismo no se basa en creencias, sino en un tipo de clima emocional. El forista invoca el poder, pero no lo tiene; invoca la firmeza, pero solo tiene una estética de gestos duros como sustituto de sostenes perdidos.

El otro frente de interpretación viene de la mano del estudio cuali-cuantitativo más grande hecho hasta la fecha acerca de lo que las autoras llaman la incelósfera. En su trabajo, Brace, Baele y Ging (2023) identifican cómo las ideologías detectadas habitualmente como “mixtas, poco claras e inestables” provenientes de los usuarios tiene que ver con la disposición de los foros para la convivencia y el cruce entre ideologías de extrema derecha, versiones conspiranoicas y algunas versiones de extrema izquierda. Esta “polinización ideológica cruzada” (2023, pp. 104) hace que incluso aquellas posiciones que pueden ser vistas de antemano como de un polo ideológico identificable, a mayor exploración, contienen el encuentro, intencional o accidental, de ideas que resultan transformadas por “contagio”. Las autoras distinguen que la dificultad de asentamiento en visiones de mundo más estructuradas, y el dinamismo de posiciones y versiones de radicalización, generan nuevas formas de extremismo ideológico, más difíciles de identificar y combatir que las tradicionales. Esto en la medida que, por las características proactivas de estos foros, las radicalizaciones de cualquier tipo conforman un ecosistema semiótico en mutación que puede evolucionar en direcciones impredecibles.

Victimización

Más allá de relatar mínimas historias donde salen victoriosos por haber transgredido algún límite, haber engañado a alguien o haber sorteado una responsabilidad, la narración de la experiencia suele plantearse en términos perdedores. El Anon devoxero, en general, se presenta como perdedor. Hay facetas que hacen a esta trayectoria de

perjuicios compartidos y socializados: aspectos biológicos, psicosociales y emocionales, condiciones estructurales como la clase o la procedencia, suelen ser los más predominantes en sus referencias explicativas del mundo.

Algunas de las tradicionales explicaciones acerca de sus infortunios son planteadas como inexorables. La estatura, el color de la piel, la forma y complexión del cuerpo, el mentón y la quijada, los centímetros de la frente. Características intrínsecas y permanentes que suelen leer, identificar y clasificar entre distintos grupos. Si es la naturaleza, no hay nada que se pueda hacer al respecto. Pero la consumación de su destino es fijado por la sociedad:

“ENOJADO CON LA SOCIEDAD QUE ME MARGINO POR SER UN NEGRO FEO, ENANO, POBRE Y ANTISOCIAL. POR NO SER EL CHAD BLANCO DE 1.90 EL MUNDO PARECE QUE QUIERE DESHACERSE DE MI.”

Otra faceta común está asociada a los auto-diagnósticos sobre malestares o padecimientos en la esfera de la salud mental. Aparecen repetidamente comentarios como el siguiente:

“(EL PEOR FINAL) Empecé a hablar solo. Lo hago murmurando, no en voz alta. Lo hago como si estuviera en x situación en la que en realidad no estoy. ESTOY DESCENDIENDO A LA PSICOSIS LA BUTA MADRE”

El primero de los vox citados, que se describe físicamente, está combinado con un video de un Majin Buu furioso (un personaje de Dragon Ball Z). El segundo viene acompañado de un garabato sobrecargado y oscuro de un rostro con una sonrisa sombría y una cabeza de la que se desprenden ojos, arañas y otros elementos no descifrables.

Detrás del dramatismo y la estridencia que caracterizan muchas de estas intervenciones —en un código que no debe dejar de interpretarse no-literal, cínico y sarcástico— es posible reconocer un malestar genuino que, aunque enunciado en clave grotesca o irónica, remite a formas profundas de soledad, exclusión e incompreensión emocional. En uno de los comentarios, el OP que dice hablar solo responde “La verdad que si Anones. Es a causa de lo poco que socializo en la vida real”. La presentación de estas situaciones a debate se somete a respuestas hostiles, pero funciona finalmente como zona de descarga simbólica donde se procesan, aunque sea precariamente, algunas experiencias de dolor en la vida social.

Estos intentos, aún contradictorios, van conformando un ámbito digital para decir lo que se autopercibe como experiencias de masculinidad y socialidad herida. El reforzamiento de comunidad, por otro lado, no puede terminar de tender a un ámbito solidario de socialización de heridas compartidas. En gran medida porque la socialización de la herida encuentra más forma de comunidad desde una victimización que activa el enojo a partir del resentimiento. Las formulaciones sobre su posición como condenados de antemano combina aspectos del biologicismo jerárquico descrito, con la patologización de algunas conductas, y —como se presenta a continuación— con la internalización de racismo y violencias interseccionales como parte de la especificación identitaria de la víctima.

“EL DEVOXERO NACIÓ Y PERDIÓ KJJJJ. Dos argensimios, uno un marron pobrazo pobre-tipo fracasado gil-laburante le metio la bija a una marrona del barrio bien puta sucia y le acabo adentro. Ahi naciste vos devoxerin. Producto de basura genetica argensimia. Hijo de un marron fracasado pobtetipo y de una puta marrona ignorante. >argensimio >POBRE >FEO >LOW IQ >genetica de mierda >educacion de mierda >alimentacion de mierda >salud de hospital publico argensimio que se cae a pedazos”. El vox se completa con la foto real de un bebé de entre tres y seis meses mirando a la cámara.

Las maneras en que se manifiesta el victimismo masculinista en la manosfera ha sido ampliamente descrito y estudiado en los últimos años en distintas regiones del mundo (Nagle, 2017; Ging, 2017; Proyecto UNA, 2019; Gómez-Suarez, et. al., 2024). Por lo que, en este punto, un aporte de este trabajo se compromete con observar las especificidades del forismo argentino de los últimos tiempos. El OP de este último comentario refiere en tercera persona al devoxero (en otros posteos similares, se dirá el Anon, el gordo, el devoxcerdo) como cristalización identitaria de un sujeto multitudinario común al foro. Es identificación y es marco colectivo desde el cual interpretar el mundo. El post inscribe a este sujeto masculino digital en un destino determinado (“nació y perdió”). Pero usa la lectura determinista para describir y explicar con lentes racistas lo que las condiciones estructurales (en general de clase) delinean como futuro posible. Para este OP el problema es, no solo la reproducción intergeneracional al interior de la nación, sino el descreimiento profundo en valores sociales establecidos. No hay posibilidad de movilidad social en su relato, hay desconfianza radical en las instituciones (puntualmente, en la educación y la salud pública) y en los vínculos sociales tradicionales (le tocará “alimentación de mierda”).

Al confrontar de manera tan directa con el foro, este posteo recibe muchas réplicas, de lamento compartido, de reafirmación o de pelea. Trabajos como el de Maloney, Jones y Roberts (2024), sobre las búsquedas de consejo y reflexión acerca de la realidad circundante en algunos foros, dan cuenta de la popularización de una versión tangente del estoicismo, en la que se filosofa en grupo para “ejercitar un control emocional” (Martin, 2016, cit. en Maloney, et. al., ibíd.) frente a las adversidades vividas.

En el intercambio de puntos de vista a partir del posteo citado, lo que se libra en los idas y vueltas es la sensación de un nihilismo compartido. Están el reclamo, la culpabilización y el autoodio, pero en este caso, lo que en otras oportunidades se da como transgresión, acá aparece como sumisión. Y se percibe la imposibilidad de transformación en el conjunto de los comentarios. Canalizan la pérdida de posiciones estructurales (la posibilidad de ascenso de la clase trabajadora, por ejemplo), no como impulso hacia una crítica del orden económico vigente, sino como encono que se articula en clave de resentimiento clasista, racista y misógino; y en clave de odio al Estado y odio a la nación. Este tipo de odio entrelazado no es novedoso ni mucho menos. Puede traer categorías del odio nuevas, como “argensimio”, pero se enraíza en un cruce que engrana genética, racialización y destino de clase, una fórmula vastamente identificada en el racismo interseccional nacional (Briones, 2002; Caggiano, 2023). Desdobla clasismo hacia la figura del padre y sexismo a la figura de la madre. E incorpora la inteligencia como un elemento de posición social (“#LowIQ”; “marrona ignorante”). Por otro lado, la clasificación se completa con el lugar del Estado en su destino (el de la multitud Anon). Es el desprecio por un Estado fallado “que se cae a pedazos”.

Maloney, et. al. (2024) señalan en su trabajo que, aunque algunos discursos expresan malestar emocional o vulnerabilidad, estos no se traducen en demandas sociales o lecturas críticas del orden neoliberal, sino en estrategias introspectivas que reafirman la autosuficiencia y la aceptación resignada de la realidad percibida.

En nuestro recorrido conviven las lectura pasivas (el inexorable destino biológico, físico o de inhabilidades sociales) sobre la imposibilidad de cambiar cualquier destino, con gestos activos en la inmovilidad: la antipatía por el mundo encuentra margen de acción digital desde el odio, la comunalización de la derrota y el resentimiento contra todos aquellos que no hacen a la comunidad de perdedores.

El exilio, una inversión simbólica

Allá por el 2012, Nick Land, un teórico neorreaccionario, extendió filosóficamente varias de las posiciones anarcolibertarias que eran volcadas en blogs de aquellos años, sobre todo por parte de portavoces fundamentales como Kurtis Yarvin y Peter Thiel. La ilustración oscura de Land (2022 [2012]¹³) es una crítica radical tanto al pensamiento ilustrado liberal como a las instituciones modernas como la democracia. Su propuesta, síntesis de lo vertido en blogs de referencia, es llevar al extremo las consecuencias del individualismo, el anti-igualitarismo y la tecnociencia existentes, para dismantelar desde adentro cualquier futuro humanista o de convivencia en los términos librados en los últimos siglos.

En algún pasaje de su libro, plantea que históricamente las personas “desagradables” (Land, *ibíd*: p. 59) —aquellas con escasas habilidades sociales o que no encajan en normas relacionales— han sido rechazadas, aisladas y estigmatizadas. Cuenta que, excluidas del amor, el trabajo y la vida política, estas personas fueron tratadas con burla o violencia, y rebautizadas con eufemismos como “asociales” o “neurodivergentes”. Land distingue que su incapacidad para relacionarse les ha impedido incluso que se organicen colectivamente, y que esa exclusión estructural no ha sido cuestionada políticamente. Él sugiere que Internet abre una posibilidad de comunidad para los rechazados, en tanto ofrece un espacio donde conectarse y enunciar su posición no requiere las exigencias de la sociabilidad convencional y de la corrección política.

Volvamos sobre Devox. Un OP abre una encuesta en su vox, al que titula: “Siento que soy superior a la mayoría de la población”. Con una imagen de un Pepe the frog que fuma un cigarrillo y tiene tatuada la frase “King Voxed”, cuenta de sí: “Nunca tuve novia nunca di un beso ni un abrazo, soy virgen lo que me hace bastante único y diferente a el 99% de personas que cumplen con al menos una de estas señales”. En la encuesta, al momento del registro, gana con el 60% la opción “has domado”, y lleva un 40% su opción “No sos especial sos un gordo empanada”.

Al racionalizar sus trayectorias, identifican aspectos que se corren de las estructuras esperables de la vida social como elementos que los vuelven una excepción. Esta identificación se formula también como más especial que la vida de “parapléjicos” o “discapacitados”, quienes —según el OP— sí recibirían afecto social. De acuerdo con Nick Land,

13 *The Dark Enlightenment* apareció primero como una serie de posts (2012-2013) en el blog Xeno-systems, hoy fuera de línea. Durante los últimos años, sellos ideológicamente afines recompilaron parte de su obra, y la publicaron en papel. El autor solo otorgó permiso, sin intervenir en la edición de su trabajo.

reafirmando la posición de este Anon, la exclusión social —tanto el no ser sociable, como no ser empático— puede ser visto como un signo de racionalidad extrema, es decir, que quienes son menos “sociales” están menos afectados por los sentimentalismos del discurso moral o progresista, y por tanto serían, en su lógica, más capaces de ver “la realidad” con crudeza. En sus palabras, la exclusión de las normas vuelve a este, y a otros Anons, “único y diferente al 99% de las personas”; lo vuelve excepcional. En esta línea narrativa se identifican otros de los núcleos fuertes de comunalización. Las teorías de que existe un despertar que permite ver la verdad oculta en una realidad falsa¹⁴

La narración en clave épica de situaciones incómodas vividas les da pie a re-escribir aspectos de la vida social dentro de los códigos compartidos. En el corpus seleccionado aparece el relato de un Anon contando cómo le respondió agresivamente a una cajera en un intercambio banal de supermercado. El hecho de que una cajera comente sobre sus compras se transforma, en la percepción del OP, en una afrenta personal a su autonomía y a su dignidad (“se me jijeó en la cara”). Su respuesta no se limita a una devolución irónica o defensiva, sino que se convierte en una descalificación total de la otra persona, a quien se refiere con insultos sexistas y clasistas. En general, en los posteos las fricciones cotidianas de la vida social se traducen discursivamente en gestos de autoafirmación violenta, enmarcados como actos de dominación (“domada”). El Anon del post sobre la cajera se comenta a sí mismo: “Soy un incel pura cepa. A mí se me respeta carajo”. La compensación narrativa opera como fantasía reactiva que recompone simbólicamente el estatus perdido. La masculinidad preformada se reubica fuera de normas de reconocimiento social tradicionales. Su valor masculino está puesto paradójicamente en la ausencia de una de las características históricamente puestas en la virilidad, la sexualidad activa. No hay condición de estigma, sino que en los marcos colectivos internos, funciona como símbolo de coherencia, como si no pertenecer al mundo normativo heterosexual-productivo fuese, en sí mismo, prueba de haber entendido algo más profundo, algo que los demás ignoran. Y que, por ende, no respetan.

14 Curtis Yarvin, el bloguero neoreaccionario cuyas ideas Land sigue y desarrolla, fue quien introdujo la metáfora de la red pill para aludir a “esas verdades difíciles de tragar pero que, una vez asimiladas, cambian nuestra forma de ver el mundo, (...) algo así como la salida de la caverna platónica. (...) Durante la primera época de popularización del término, entre 2016 y 2018, era muy común encontrar toneladas de posteos del tipo: “Hey guys, red pill me on x” (Chicos, denme una red pill sobre x tema). (...) La mayoría de las respuestas a estos tópicos es una autopista para introducir planteos extremos; por ejemplo, la negación del Holocausto. Las red pills son fundamentales para el canal porque en general sirven para romper tabúes atribuidos a la corrección política. Casi todas las red pills contienen ideas xenófobas o antisemitas que intentan justificar con supuestos datos científicos, tales como la inferioridad cognitiva de los negros; el manejo de los medios de comunicación y de la economía por parte de los judíos, o la destrucción de los valores occidentales impulsada por ‘la ideología de’” (Ruocco, 2023: pp.182-183).

Hay un giro eficaz en señalarse como especial, único y diferente, o ser, como incel, alguien respetable. Este giro toma un recurso histórico de los colectivos oprimidos por las lógicas dominantes del género. Re-encauzar un elemento señalable como estigma y convertirlo en bandera de reafirmación identitaria. Lx queer lo hizo hace décadas. Por este siglo, el incel parece haber identificado una bandera colectiva igualmente potente. El sujeto deja de leer su condición como un déficit y comienza a narrarla como una verdad radical sobre el estado del mundo. Esta afirmación convierte lo que era una circunstancia fallida en una identidad política.

Nick Land afirma que “no les importa si es que alguien les está prestando atención. Han estado buscando algo totalmente diferente: una salida” (2022, p. 4). El seguimiento etnográfico de Devox confirma esa intuición: el foro funciona como válvula de escape antes que como escaparate para el reconocimiento. En la literatura sobre la manosfera existe ya un amplio consenso acerca del modo en que estos espacios convierten males-tares individuales en ideologías colectivas. Autoras como Debbie Ging (2017) y Angela Nagle (2017) describieron cómo el agravio masculino se expande y radicaliza cuando es compartido, y Juan Ruocco (2023) documentó la manera en que estos discursos fueron espiralizándose en ámbitos digitales argentinos. En los últimos años la pregunta se desplazó: ¿qué viene después de la comunidad manosférica? Estudios recientes, como los de Botto y Gottzén (2023), y Adams y Smith (2025), se centran en quienes “escupen” la red-pill y abandonan la identidad incel. Estos trabajos muestran itinerarios de salida complejos y desiguales. Muestran que quienes se alejan suelen rechazar el fatalismo victimista o la rigidez biologicista que domina los foros. Sin embargo, las explicaciones misóginas y deterministas sobre la masculinidad persisten, aun cuando la identificación colectiva se diluye. La ruptura con la manosfera, por tanto, no implica necesariamente una revisión profunda de sus supuestos de género; implica, más bien, reacomodarlos en narrativas individuales menos extremas.

Mientras tanto, la colectivización de estas identificaciones afirmativas sobre “salirse”, exiliarse de los patrones esperables, no hace sino impulsar el resentimiento sobre otras formas de vida. Esta reformulación simbólica que los corre de la exclusión social al exilio racionalizado los afina en el rechazo a quienes “sí pertenecen”: hombres normies, mujeres, adultos funcionales.

“Es el fin del op”, esfuerzos por no ser normie

A continuación, se presentan cinco vox contiguos unos a otros en el foro /g/General.

Vox: “(FIN) ME ENAMORÉ. Es el fin del op. Y bueno es una compañera de cufa [facultad]. La conocí por un amigo en común. Me gustó desde el principio porque es umita [mujer] pero cuando la escuché hablar me voló la cabeza: sabe pila de historia, política, literatura... Además tenemos algunas cosas parecidas en nuestra forma de ser. Hablamos casi siempre y nos hemos sentado juntos y aunque no me da miedo hablarle ni demostrarle que me gusta creo que la mina no me ve más que como un compañero de clase”.

Vox con encuesta pregunta: “¿De qué trabajan gordos? Eso gordos, tienen laburo, de que laburan, estan contentos? es una mierda?”. El post es graficado con la imagen de un trabajador repartidor sonriente con un celular en la mano. La encuesta, al momento de registro: 24%, “sí tengo trabajo”. 20%, “busco trabajo y no consigo”. 56%, “no quiero trabajar soy nini15”.

Vox: “Cómo hace el gil laburante para bancarse tanto?. Yo ni loco agarro la pala, estos tipos se levantan 5 am y encima tienen que tomar el tren para que el jefe los mee, le traten de afanar el celular y que la mujer se coja a otro”.

Un vox graficado con el personaje Patricio, de Bob Esponja, pide consejos de cómo parecer menos betas/nenazos frente a chads. Cómo disimular que es virgen a los 23 para que otros hombres no le cuenten a su padre que lo es.

El vox es solo un gif: Pinkie Pie, un personaje de la serie animada Mi pequeño Pony. Un poni rosa feminizado por el pelo, ojos

15 Originalmente, el término surgido a fines de los 90 en inglés NEET (acrónimo de No en Educación, Empleo o Entrenamiento) buscó diagnosticar y contabilizar a jóvenes británicos fuera de los sistemas tradicionales. La traducción a la expresión castellanizada Nini se difundió en años posteriores a informes técnicos y finalmente a los medios masivos. Si bien es un término ampliamente criticado (por ser una definición estigmatizante, demasiado amplia para albergar situaciones heterogéneas y con sesgos de género que desconocen las cargas de trabajo no remunerado) (Dávila, 2016), funcionó en gran medida como etiqueta mediática en la medida en que esquematiza binariamente la sociedad entre sujetos productivos y, aparentemente, improductivos.

grandes celestes, y las pestañas arqueadas y alargadas, sacude en el primer plano de la imagen su cola de caballo. Este post tiene 32 respuestas: “Mis bolas”; “La embarazo”. Cuatro réplicas son imágenes explícitas de fan fiction¹⁶ de personajes de Mi pequeño pony teniendo sexo. Respuestas a esas imágenes: “buta de mierda se dejó pijar por un payaso”; “Que injusticia loco, no puede cogerla ese tipo”; “La mas putas de la mane6”. Las respuestas continúan en esa dirección.

Esta selección es aleatoria entre lo que aparece más jerarquizado de las últimas horas del foro, con un registro hecho en la mañana de un día de semana. En este caso, la intención analítica es presentar una constelación de posts y respuestas que se auto-definen por su exilio de las normas y las convenciones sociales. Como se dijo, más allá de elegirlos con un propósito temático, se sostienen jerarquizadas en la interfaz visual de Devox por las interacciones que recibieron en las últimas horas. Identificamos en el diseño sociotécnico de la plataforma una orientación ideal para que esos aparentes “desajustes sociales” contados en cada post encuentren un correlato grupal: A partir de la aparición constante de códigos propios, lenguaje compartido y formas de resistencia, aquello que podría ser visto como desvío individual —de acuerdo con expectativas sociales o convenciones éticas tradicionales— encuentra un ensayo colectivo de reapropiación del “estar afuera”.

Dos de los cinco posts elegidos refieren a percepciones sobre el trabajo. En ambos se abre la pregunta, reflexión y representación grupal interna sobre las condiciones para trabajar en el presente.

Cuando hace unos años, Mark Fisher teorizaba sobre las condiciones del capitalismo tardío señalaba cómo la táctica de auto-responsabilización opera eficazmente para las clases subordinadas, quienes asimilan que sus problemas de clase se deben a fallas o inaptitudes individuales. “Los individuos se culparán a sí mismos más que a las estructuras sociales” (Fisher, 2018: p. 282). De aquellas lúcidas interpretaciones sobre el neoliberalismo tardío, a esta concreción de salida o exilio como manera de presentarse a la vida, hay aspectos comunes, pero también un corrimiento relevante entre los foristas.

La explicitación de un rechazo activo al trabajo como norma constitutiva del sujeto masculino adulto desliga el desempleo de un sistema expulsivo (se lee más bien como un

16 El fan fiction es un género discursivo digital que implica una ficción creada por fans de una obra o fenómeno cultural, y dirigida a otros fans. En general, toma un texto original o persona famosa como punto de partida, y les da un giro alternativo, romances o situaciones no desarrolladas en el relato original.

sistema cruel). Entonces, no trabajar se termina reivindicando como identificación. Una suerte de orgullo pasivo se abre tanto en la conformación de la encuesta como en sus respuestas. Podríamos partir a la mitad las respuestas entre quienes sostienen el horizonte del trabajo remunerado (aún si no lo consiguen, como es el caso de uno de cada cinco de ellos) y la otra mitad que lo rechaza, por ser “ninis”. Cuando Giddens (1993) habla de la doble hermenéutica —la función por la cual la teoría social no solo describe el mundo, sino que también influye en él— refiere a cómo este tipo de categorías (“nini”) producen en el sujeto un marco de sentido que media entre el diagnóstico social y la experiencia vivida. Al circular socialmente, el término es internalizado por estos sujetos y devuelto como forma de crítica o sátira: “soy un gordo nini que nunca pisó una cufita” no es solo un diagnóstico, sino una manera de decir el mundo desde la autoconciencia de un fracaso.

Este rechazo se codifica en tono irónico y despectivo, pero no sin resignación. La encuesta permite construir una forma de comunidad entre pares a partir del fracaso económico, articulado como una suerte de orgullo pasivo. Del otro lado de ese orgullo, trabajar es ser un “gil”, un perdedor que acepta condiciones de existencia denigrantes (levantarse temprano, viajar en tren, ser violentado por el jefe y engañado por la pareja). El verbo popularmente usado en los foros para aludir a trabajar remuneradamente es “gilaburar”.

En otro ensayo, Fisher lee en retóricas antilaborales de este tipo un “goce inútil de rechazar algo que de todos modos era imposible” (2021: p. 91). El rechazo del destino del trabajador se da en el mismo momento en el que ese destino le es negado a la clase trabajadora. Esta lectura manoférica sobre la vida productiva masculina adulta —varones domesticados por el capital, el transporte público, la infidelidad femenina y la humillación diaria— dialoga con la posición del autor acerca de que nadie ve la totalidad del sistema capitalista —la vinculación entre trabajo, mercancía y sexo— mejor que el que está excluido del trabajo.

Entre los Anons de Devox, el rechazo al trabajo convencional es una de las líneas habituales de autoexclusión activa del contrato social. Otra tiene que ver con una reformulación del género y la sexualidad masculina, que ya ha ido apareciendo en distintas versiones en este trabajo.

En uno de los posts de esta última selección, el del Anon que se enamoró de su compañera, el amor romántico se vive trágicamente de dos maneras: es el fin del OP porque anticipa el fracaso en el amor no correspondido; y es el fin del OP porque enamorarse se lee como la caída de la persona Anon creada. Puede ser visto —como es criticado

enfáticamente por muchos— como una traición estructural al ethos del foro. “Raja de ahí lo antes posible”, le aconseja alguien en una respuesta. Es altamente contradictorio lo que, en general, ocurre con posteos de este tipo. Se experimentan acusaciones cruzadas de incelismo, se reivindican sexualidades activas desapegadas de toda emocionalidad, se explica la sexualidad como función física natural, se señala el disvalor de las mujeres en general. Algunos atan sexualidad activa y sexo sin consentimiento de acuerdo con la clase, la orientación política, la racialización. En cualquier caso, la caída del OP es un relato autoirónico de su tragedia. Enamorarse implica cerrar el arco narrativo del perdedor lúcido que observa la podredumbre del mundo, porque ahora se ha reinsertado, aunque sea emocionalmente, en el sistema que criticaba.

La construcción de los propios códigos de referencia masculina Anon no puede dejar de ver los ojos con los que otros hombres los leen. Incluso en su afán por distanciarse de las formas tradicionales, el sujeto manoférico se configura en tensión constante con lo que estas formas aún significan en el afuera no digital. Este es el caso del Anon que pide consejos a sus pares para lidiar con chads activos sexualmente siendo beta-virgen¹⁷. El sistema de referencias que el Anon construye no opera en aislamiento, sino que debe aprender a desplazarse estratégicamente —entrar y salir— de las performances más normativas. Ser identificado como virgen, beta o socialmente inadecuado fuera del foro constituye una amenaza latente, no tanto por el deseo de corregir esa condición, sino por la necesidad de camuflarla. No hay, en este sentido, una búsqueda por ajustar comportamientos de conformidad con el género masculino tradicional, sino solo neutralizar la exposición de los cambios de género que ellos encarnan. Este Anon ensaya una masculinidad que se niega a encajar, pero que al mismo tiempo no puede dejar de reaccionar frente a la validación o desprecio que otros hombres le proyectan, como vigentes jueces de su fracaso.

Una última instancia de las constelaciones de masculinidades construidas en los marcos de Devox se plantea a partir del intercambio dado por el gif de Mi pequeño pony. El infantilismo ha aparecido una y otra vez a lo largo del corpus, pero en este caso es combinado con una erotización llevada a las afueras de los marcos típicamente aceptados en términos sexuales. Es la caricatura de un poni rosa. Esta imagen abre la puerta a una intensificación de lo irreal como vía de expresión emocional. La figura tierna se subvierte: solo presentar a la poni activa las manifestaciones explícitas de deseo, de posesión y de frustración. La ficción se extiende, trasladando afectos estéticos menores hacia emocionalidades complejas, aparentemente presentes en el fan fiction dedicado a los ponis de la serie. Esta ventana observada en las respuestas al gif,

17 El vox pregunta: “Cómo hago para no quedar como un nenazo frente a viejitos que son chads?”.

cargada de contenido sexual entre los ponis, da cuenta de que, más que una descarga episódica o un chiste, este intercambio se inscribe en una narrativa sexual expandida, con estructura y agencia.

En la medida en que el perfil digital no necesariamente debe corresponderse con la humanidad, asumamos que la performance animal y con animales no se inscribe en una parafilia zoofílica. Sino más bien, en un posicionamiento radical, pero disponible, en los contratos sociales de la performance en las subculturas digitales (Williams y Copes, 2005).

Arrestos morales inmediatos, incluso sobre la erotización infantil, serían acusados por los foristas de no entender los códigos y convenciones subculturales¹⁸ (Nagle, 2017). En la medida en que ambos elementos, lo animal y lo infantil, son condimentos comunes a buena parte de las intervenciones foristas (Pepe, el rostro paradigmático, es una rana), este diálogo de fantasías sexuales representadas, no es sino una nueva estrategia de transgresión simbólica para salirse de los marcos convencionales del género y la sexualidad. Hay deseo pero a través de una lógica de refuerzo grupal. En el exilio de las convenciones sobre la vida sexual activa, el Anon no se desconecta del deseo sexual ni mucho menos. En otras versiones, toma rasgos onanistas, o entiende al sexo como mera transacción fisiológica desapegada¹⁹. En este caso, este tipo de masculinidad digital curva su objeto de deseo hasta un límite que consigue deformar la norma sexual.

Conclusiones

Este trabajo se abocó a generar un aporte para comprender un tipo específico de masculinidad como es la anónima digital. La convergencia del anonimato, el desanclaje de los límites fijos y otras características del ciberespacio digital han sido desde hace décadas los condimentos ideales para imaginar y proyectar políticamente nuevas performance de género (Haraway, 1991; Plant, 1997). De aquellas promesas a una formulación política del tipo de las manosferas, podemos admitir que, como potencia cibercultural, supieron explotar las posibilidades sociotécnicas de esta época.

18 La pedofilia aparece recurrentemente en Devox, pero principalmente para someterse a un señalamiento moral condenatorio que —aun con discusiones y deslices internos— se sostiene como tabú de época.

19 Un vox pregunta: “A los hombres les gustan este tipo de mujeres?” con una foto de seis mujeres jóvenes en lo que parece ser un boliche. Los comentarios responden: “Pa pija nomás”; “Para un par de noches”; “Si venis bien de fábrica tus instintos son bombear todo culo que se te cruce si salis falladito sos buto”; “Si es para bojer a belo si, pero para relacionarse ni ahí una pinta de milipilis caprichosas que solo pueden ser satisfechas por un buen un buen chad chetito o una bbc”.

No podríamos cuestionar que el resultado es un nuevo tipo de masculinidad. Autoras como Debbie Ging (2017) hablan desde hace años de “masculinidades híbridas”, configuraciones que se presentan como alternativas a la masculinidad hegemónica, pero que en la práctica la refuerzan. Ging afirma que, si bien se apropian estratégicamente de rasgos asociados a masculinidades subordinadas o marginales, por las posibilidades técnicas de la cultura digital consiguen amplificar una nueva faceta dominante de la masculinidad contemporánea, el agravio masculino.

Podríamos describir a Devox como un laboratorio de sensibilidades masculinas precarizadas, que convierte el anonimato en refugio y escenario a la vez. El Anon encuentra en el foro un espacio para dramatizar, estetizar y compartir sus desajustes de las convenciones y expectativas sobre el ser marculino. Las maneras de expresarlo pueden ser patéticas, paródicas o violentas, pero no anodinas. Lo que se postea y se comenta se vive como un problema para alguien. Alguien que encuentra pertenencia entre los pares devoxeros. El asunto es el resultado comunitario y político.

Más allá del diálogo de los resultados de este trabajo con antecedentes sobre las manosferas a nivel global, en nuestro seguimiento etnográfico identificamos hallazgos específicos al caso argentino.

Al observar uno tras otro los posteos, se genera una sensación de bucle. Se reiteran tópicos, fogoneados por cada nuevo tema de discusión noticiosa o coyuntural del día, u ocurrencias a partir de lo vivido por los Anons. Pero los tópicos se repiten. Esto tiene dos efectos. El bucle de tópicos es también la retroalimentación repetida de respuestas posibles. Esas respuestas, en general, sostienen la forma de una repetición comunitaria de la herida, del agravio o de la necesidad de reubicación jerárquica, dominante y violenta ante una realidad opresiva.

El otro efecto responde a la hipótesis de trabajo de este artículo. La repetición da pie a la capacidad creativa en la respuesta. Esta cinética cibercultural hace que mucho de lo que se reproduce y populariza en estos foros, termine prontamente pregnando en los lenguajes y tópicos de otros ámbitos digitales y de la cultura más general. En la definición de Ruocco (2023) sobre la transmisión memética (forma, contenido y posición), la forma y contenido de Devox rápidamente se propala a redes sociales tradicionales como X/ Twitter o TikTok. Por la cinética creativa, memes, estéticas y temas alcanzan popularidad en el transcurso de semanas.

Nos detenemos finalmente, en las posiciones como otra manera de “mainstreamear” la manosfera. Señalar la desconfianza, el desprecio, la violencia o la incompreensión sobre el género femenino no sería, a esta altura, ningún hallazgo. Pero en esta investigación

hemos detectado entre las masculinidades digitales posiciones drásticamente corridas, entre otros temas, sobre el trabajo y el empleo, sobre la sexualidad y el deseo, y sobre el tenor dramático que toman intercambios sociales mínimos que implican hablar con otras personas. Este tipo de masculinidades no se erigen sobre sus capacidades productivas tradicionales. Por otro lado, aún en una sexualidad casta, el deseo no se apaga, sino que se curva o se reinterpreta en fórmulas corridas de la norma sexual. Finalmente, estas masculinidades también encuentran un refugio virtual y un sentido compartido a la ausencia o incapacidad de recursos mínimos para la socialidad física.

Así, la formación político-comunitaria interviene de manera relevante sobre otros pilares generizados de la convivencia. En la masculinidad anónima digital de Devox se configura un ethos de desacople radical de la vida social típicamente concebida.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. (2012). Escribir contra la cultura. *Andamios: Revista de Investigación Social*, 9(19), 129-157.
- Abu-Lughod, L. (2005). La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión. *Etnografías Contemporáneas*, 1(1), 57-90.
- Adams, N. N., y Smith, D. S. (2025). "I didn't leave incelism; incelism left me": Examining male ex-incel navigations of complex masculinities identity rebuilding following rejection of incel-culture. *Deviant Behavior*. <https://doi.org/10.1080/01639625.2025.2453443>
- Barlow, J. P. (1996, 8 de febrero). *A Declaration of the Independence of Cyberspace*. Electronic Frontier Foundation. <https://www EFF.org/es/cyberspace-independence>
- Bell, D., Loader, B. D., Pleace, N., y Schuler, D. (2004). *Cyberspace. Cyberculture: The key concepts*. Routledge.
- Botto, M., y Gottzén, L. (2024). Swallowing and spitting out the red pill: Young men, vulnerability, and radicalization pathways in the manosphere. *Journal of Gender Studies*, 33(5), 596-608. <https://doi.org/10.1080/09589236.2023.2260318>
- Brace, L., Baele, S. J., y Ging, D. (2024). Where do "mixed, unclear, and unstable" ideologies come from? A data-driven answer centred on the incelsphere. *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, 19(2), 103-124. <https://doi.org/10.1080/18335330.2023.2226667>

- Briones, C. (2002). *Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina*. *Runa*, 23, 61–88.
- Caggiano, S. (2023). *Racismo a la argentina: Imaginarios en tensión en una sociedad blanca llena de negros*. *Tabula Rasa*, 47, 135–159. <https://doi.org/10.25058/20112742.n47.06>
- Cingolani, G. (2024). Editorial. Semiótica de la circulación a la luz de las transformaciones de la mediatización. *DeSignis*, 41, 9-12.
- Dávila Rivas, T. (2016). ¿Ni estudian ni trabajan? Desestabilizando la categoría NiNi desde la economía feminista de los cuidados [Documento de trabajo]. CLACSO.
- Fisher, M. (2021). No, jamás tuve un trabajo.... *K-punk - Volumen 3. Escritos reunidos e inéditos (Reflexiones, Comunismo ácido y entrevistas)* (pp. 89.94). Caja Negra Editora.
- Fisher, M. (2018). Bueno para nada. *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos* (pp. 279-283). Caja Negra Editora.
- Gibson, W. (1984). *Neuromancer*. Ace Books. Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Amorrortu.
- Ging, D. (2019). Alphas, betas, and incels: Theorizing the masculinities of the manosphere. *Men and Masculinities*, 22(4), 638-657. <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- Gómez-Suárez, Á., Vázquez-Silva, I., y Fernández-Cendón, M. (2024). La “Manosfera Forocochera” en reacción: un estudio de caso paradigmático en el contexto español. *Masculinities & Social Change*, 13(3), 226-244. <https://doi.org/10.17583/msc.13524>
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Cátedra.
- Harding, S. (1993). Rethinking standpoint epistemology: What is “strong objectivity”. Alcoff, L., y Potter, E. (eds.), *Feminist epistemologies*. Routledge.
- Jones, A. (Director). (2020). *Feels Good Man* [documental]. Ready Fictions y Wavelength Productions.
- Land, N. (2022). *The Dark Enlightenment*. Imperium Press.
- Lévy, P. (1997). *Cyberculture: Report to the Council of Europe*. Odile Jacob.
- Maloney, M., Jones, C., & Roberts, S. (2024). “I can choose to be a good man even if I got a raw deal”: Neoliberal heteromascularity as manosphere counter narrative in r/Stoicism. *Social Media + Society*, 10, 1–10. <https://doi.org/10.1177/20563051241274677>

- Marcus, G. E. (2001). *Etnografía en/del sistema mundo: El surgimiento de la etnografía multilocal*. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Nagle, A. (2017). *Kill all normies: The online culture wars from 4chan and Tumblr to Trump and the alt-right*. Zero Books.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., y Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital: Principios y prácticas*. Ediciones Morata.
- Plant, S. (1997). *Zeros + ones: Digital women and the new technoculture*. Doubleday.
- Proyecto UNA. (2019). *Leia, Rihanna & Trump: De cómo el feminismo ha transformado la cultura pop y de cómo el machismo reacciona con terror*. Descontrol Editorial.
- Ruocco, J. (2023). ¿La democracia en peligro? Cómo los memes y otros discursos marginales de Internet se apropiaron del debate público. Paidós Argentina.
- Slota, S., Slaughter, A. y Bowker, G. (2021). The hearth of darkness: living within occult infrastructures. Lievrouw, L. A. y Loader, B. D. (eds.), *Routledge Handbook of Digital Media and Communication* (pp. 37-74). Routledge.
- Wiggins, B. E. (2019). *The discursive power of memes in digital culture: Ideology, semiotics, and intertextuality*. Routledge.
- Williams, J. P., y Copes, H. (2005). How edge are you? Constructing authentic identities and subcultural boundaries in a straightedge Internet forum. *Symbolic Interaction*, 28(1), 67-89. <https://doi.org/10.1525/si.2005.28.1.67>
- Wynn, N. [ContraPoints]. (2018, 17 agosto). *Incel*s [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=fD2briZ6fB0>

